



RED MUNDIAL CRESCENDO

Para un envejecimiento humano y cristiano

<http://www.rcrescendo.net/>

BOLETÍN ELECTRÓNICO

Navidad



Nº 19, DICIEMBRE 2008

INDICE

EDITORIAL	2
PALABRAS DEL CONSEJERO ESPIRITUAL "LA NAVIDAD DE LOS MAYORES" – P. JOBLIN, S.J.....	3
LA DIGNIDAD DEL ANCIANO Y SU MISIÓN EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO – PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS (extractos).....	5
ESPIRITUALIDAD – A. Thomanek Antigua vice-presidenta de AIC.....	6
¿VEJEZ ENEMIGA? – Por Hortensia de Villers.....	10
ONU – Día Internacional de las Personas de Edad – 1º Octubre 2008	13
CRESCENDO en el VI ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS	14
14 de Enero de 2009	

EDITORIAL

Este final de año la actualidad está cargada de acontecimientos preocupantes y de situaciones trágicas, en donde las más vulnerables son siempre las personas. ¡Que la Navidad nos ilumine para que nuestra mirada, como la del buen Samaritano, sea un “corazón que vea”! El Santo Padre en su encíclica DEUS CARITAS EST precisa: *“Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia. Obviamente, cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones similares”* “Obviamente....” pensamos nosotros también en Crescendo.

¡Dejadnos subrayar la última parte de esta Exhortación ya que en general es la que menos se percibe! La colaboración entre instituciones es una exigencia de la eficacia, y ésta es a su vez una exigencia de la caridad auténtica, de lo que no siempre se tiene demasiada conciencia. La razón de ser de Crescendo es justamente concienciar sobre la problemática “personas mayores y envejecimiento” e incitar a la colaboración entre instituciones para una mayor eficacia de la acción en este campo.

Este número del boletín contiene algunas novedades, entre ellas el primer artículo del Consiliario, Padre J. Joblin, s.j., que seguirá escribiendo en los próximos números.

No solo de pan vive el hombre... Es cierto, una necesidad que crece con la edad es la espiritualidad. Por ello, siguiendo una de las recomendaciones del seminario de Ginebra de 2006, Crescendo ha constituido un grupo de trabajo “espiritualidad de los mayores”. Este boletín contiene varios artículos sobre este tema:

- ▶ **Extractos del documento del Consejo Pontificio para los Laicos: “La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo”**
- ▶ **“Espiritualidad”**, de Andrée Thomanek (antigua vice-presidenta de AIC)
- ▶ **“Vejez enemiga”**, por Hortensia de Villers, artículo publicado en LA NEF n° 197 de octubre de 2008 (y reproducido con autorización de esta revista (www.lanef.net))

Este número contiene igualmente **el mensaje del secretario general de la ONU para la Jornada Internacional de los mayores, 1º de octubre de 2008.**

Faltando pocos días para el VI Encuentro Mundial de las Familias, que tendrá lugar en México del 13 al 18 de enero de 2009, **un artículo sobre la presencia de Crescendo en este evento.** La página web de este Encuentro es la siguiente: www.emf2009.com.

A parte de este editorial y del artículo del consiliario, todos los artículos se presentan en forma de hipervínculos. Naturalmente se pueden imprimir. Son accesibles simplemente haciendo clic en el título marcado en negrita.

Se trata de una presentación experimental para la distribución del boletín en internet. Este boletín estará igualmente disponible, en español, en su forma habitual en PDF, para que se pueda imprimir y entregar a los participantes del IVEMF.

¡Feliz Navidad y Feliz Año 2009!

Alberto



Palabras del Consejero Espiritual

LA NAVIDAD DE LOS MAYORES

La fiesta de Navidad hace a los mayores revivir su pasado y a menudo es causa de nostalgia si no saben integrar el encanto de lo que fue con la situación presente que es la suya. Si la fiesta de Navidad es tan popular en las poblaciones cristianas es porque es ocasión de la primera experiencia

religiosa de muchos niños, si bien de un modo elemental pero sin embargo sincero, es fuente de un sentimiento de plenitud y de felicidad; esta experiencia es debida al hecho de que a través de las realidades inmediatas festivas, como el nacimiento, los cantos, las reuniones de familia... se descubre una realidad superior que escapa a los sentidos pero que sabemos no es menos real. Esta experiencia sensible es el camino que introduce al niño en otro mundo, el de la paz interior así como el de la armonía con los que lo rodean.

Esta primera experiencia debe irse profundizando a lo largo de la existencia; lo que supone una voluntad y un esfuerzo personal. El peligro para el cristiano es dejarse seducir por el ambiente comercial y lúdico que rodea la Navidad en las sociedades de consumo; éste tiende a eliminar la conciencia de la dimensión religiosa de la fiesta para reducirla a unas simples relaciones de buenos deseos con los que nos rodean. Sin embargo el creyente que cree vivir en la fe esta celebración no puede aceptar esta limitación; para él, la Navidad tiene una dimensión religiosa que considera esencial y aquel que no la reconoce no puede beneficiarse del enriquecimiento espiritual que nos trae; hay pues que desear profundizar en ella para comunicarla a los demás.

Lo que debe centrar nuestra atención es el recién nacido colocado en un pesebre, su presencia nos hace descubrir la contradicción ante la que todo ser humano se encuentra. Este niño, totalmente dependiente, es igualmente Hijo de Dios; en él se unen la debilidad del hombre y el poder divino. Si este último se manifiesta en la debilidad, quiere decir que nuestro juicio sobre los hombres y los acontecimientos debe inspirarse de este ejemplo. Sin embargo muy a menudo nos basamos en las apariencias exteriores. San Francisco de Asís comprendió perfectamente esta lección y la quiso llevar a sus contemporáneos, por eso adoptó su forma de vivir tan particular y extendió la costumbre de montar los nacimientos que adornan las Iglesias de Italia y el hogar de numerosas familias cristianas.

El que quiera vivir con plenitud el misterio de la Navidad debe preguntarse cómo llevarlo a su existencia cotidiana. Cada uno debe meditar sobre este punto; pero me parece que los creyentes que quieran “apropiarse” de este misterio según la expresión de los maestros de la Escuela francesa de espiritualidad, tienen que considerar estas dos dimensiones: por un lado el niño del pesebre ha venido a ver al mundo entero para salvarlo; por otro lado la distancia entre su intención y la acogida que hoy se le hace, demuestra que no hay porque desanimarse; la transformación de la humanidad opera en el transcurso de la historia según una ley de crecimiento que él nos enseña;

nosotros mismos ayudamos a integrarlo en la realidad si sabemos inspirarnos en él para nuestra existencia cotidiana.

J. JOBLIN, s.j.
Consejero Espiritual



LA DIGNIDAD DEL ANCIANO Y SU MISIÓN
EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO
PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS

EXTRACTOS

La tercera edad parece favorecer una apertura especial a la trascendencia.

.....
Vivida en forma sencilla, pero no por esto menos profunda, la religiosidad de las personas ancianas, hombres y mujeres —determinada también por la mayor o menor intensidad que ha tenido su modo de vivir la fe en las etapas anteriores de la vida— se presenta en formas bastante diversificadas.

A veces lleva las connotaciones de un cierto fatalismo: en tal caso, el sufrimiento, las limitaciones, las enfermedades, las pérdidas vinculadas con esta fase de la vida se consideran como un signo de Dios, ciertamente no benévolo, más bien como castigo. La comunidad eclesial tiene la responsabilidad de purificar ese fatalismo, haciendo evolucionar la religiosidad del anciano y dando una perspectiva de esperanza a su fe.

En esta tarea, la catequesis tiene el papel fundamental de disolver la imagen de un Dios implacable, llevando al anciano a descubrir el Dios del amor
.....Son testigos privilegiados —ante la comunidad humana y cristiana— de la fidelidad de Dios, que mantiene siempre sus promesas al hombre.

La pastoral de evangelización o reevangelización del anciano debe estar enfocada hacia el desarrollo de la espiritualidad que caracteriza esa edad, es decir, la espiritualidad de ese continuo renacer que Jesús mismo indica al anciano Nicodemo, invitándolo a que no se deje detener por la vejez y se empeñe a renacer, en el Espíritu, a una vida siempre nueva, llena de esperanza,

porque « lo que nace del hombre es humano; lo engendrado por el Espíritu, es espiritual » (Jn 3, 5).

A todos sus discípulos, en todas las etapas de la vida, Cristo hace un llamamiento a la santidad: « Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto » (Mt 5, 48). Los ancianos también, no obstante el transcurso de los años que puede apagar impulsos y entusiasmos, deben sentirse más que nunca llamados a medirse con los horizontes fascinantes de la santidad cristiana: el cristiano no debe dejar que la apatía y el cansancio lo detengan en su camino espiritual.

ESPIRITUALIDAD

*Envejecer es ante todo un regalo,
pero sin duda también una tarea.”*
(Piet van Breemen, s.j.)

A menudo se dice que la vejez es el atardecer de la vida. Admitiendo esto, reconozcamos también que es imposible vivirla como si fuese la mañana. Las cosas que antes parecían importantes han perdido a menudo su significado y las que parecían insignificantes son objeto de gran preocupación en los últimos años de la vida.

Así pues la vejez concede un lugar preponderante a los valores que, aún siendo esenciales para la existencia, no habían ocupado el lugar que les correspondía. Cuando avanza en edad, el ser humano por naturaleza tiende a aislarse, a replegarse en sí mismo, a menudo a vivir en soledad. Busca el silencio para:

- escuchar más sosegadamente a las personas que quiere;
- traer a su memoria los recuerdos que más le han marcado y saborearlos con calma;
- liberarse de toda turbación profana u otra;
- penetrar en su interior, y emprender lo que Dag Hammarskjöld, antiguo Secretario de las Naciones Unidas, llamaba “el viaje más largo”.

Desgraciadamente estos momentos de paz están a menudo acompañados de una disminución de las fuerzas físicas y mentales; la persona se vuelve más frágil y la lista de sus problemas de salud se alarga. Necesita cada vez más de los demás y la pérdida progresiva de su autonomía a menudo llegará hasta la dependencia total, una cruz muy pesada de llevar. En esta fase de la vida, tiene pues que adquirir una nueva madurez al precio de un esfuerzo consciente, combinado con sinceridad consigo mismo y humildad. Una vez conseguida, una

vejez bien llevada podrá ser enriquecedora para la persona misma y para su entorno. C.G. Jung decía a este propósito: “El hombre solo se transforma cuando acepta” (y yo me permito añadir cuando “se acepta a sí mismo”).

Para nosotros cristianos, el mensaje es el siguiente: aunque nuestras fuerzas nos abandonen y que ya no podamos trabajar, todavía tenemos un papel que hacer aquí abajo. Ignacio de Loyola llegó a afirmar que nuestra misión incluía también “el hecho de morir”.

Se sabe cuales son las diferentes edades de las personas mayores:

- “los recién jubilados”, los que tienen ya “plomo en el ala”, pero siguen llevando una vida activa; después
- las personas mayores que van perdiendo autonomía; y finalmente
- aquellas aquejadas de cambios de personalidad debidos a la senilidad o a una demencia como el Alzheimer.

Llegados a este punto, ¿para qué puede aún servir una vida tan gravemente afectada? De hecho, de todos los valores reconocidos, la dignidad humana está todavía presente y la persona gravemente enferma, sin darse cuenta, hace que los demás eleven sus ojos al más allá (un servicio de inestimable valor).

Por regla general, a las personas mayores les agrada hacerse notar, consciente o inconscientemente. Están encantadas de tomar la palabra, incluso si no encuentran nada nuevo que decir. Entonces repiten los mismos relatos de un pasado que han idealizado por necesidad de seguridad, de ritual y de inmovilismo.

Algunos aspectos de espiritualidad en la vejez

A. ORACIÓN

A medida que el hombre envejece, sus contactos sociales disminuyen. Puede ser una experiencia dolorosa encontrarse solo, pero también una invitación de la naturaleza a penetrar en uno mismo. Hay que aprovecharla para rezar. Se puede pensar que la oración de las personas mayores está marcada por la madurez y profundidad, pero no está exenta de dificultades. Puede ocurrir que llegar a ese espacio de paz de interior sea difícil para una persona mayor por haber perdido su capacidad de concentración o también porque los dolores corporales le impidan concentrarse en si misma. No hay pues que idealizar la vejez como un tiempo de oración. Si durante toda la vida se han utilizado las plegarias habituales (Padre Nuestro, las oraciones de la Eucaristía, el Rosario, las Salmos), estas son ahora de mucha ayuda. Con la oración de súplica y particularmente con la acción de gracias, constituyen un soporte en el que la persona puede apoyarse, sobre todo si no puede participar en los oficios religiosos.

B. RENUNCIA

Hay una ley de la naturaleza que nos obliga siempre a abandonar algo para crecer físicamente y en el orden mental. No querer avanzar, madurar y renunciar a lo que ya se ha vivido solo conducen a un bloqueo del espíritu que los psicólogos consideran incluso como una fuente de numerosos desórdenes mentales. En la vejez, la renuncia, el “soltar las riendas” debe ir tomando cada vez más sitio, por lo que es importante guardar despierto el espíritu, incluso si cuesta renunciar a algunas cosas habituales y reconfortantes.

En realidad, esta experiencia de renuncia es muy dolorosa. La persona mayor es consciente que ha emprendido un proceso que abarca muchos campos: bienes materiales, actividades físicas que ya no se pueden hacer, pérdida de familiares y amigos, aislamiento progresivo. Al mismo tiempo, en el plano espiritual, la persona mayor puede pasar por una fase de oscuridad religiosa como la que vivió santa Teresa de Lisieux en los últimos meses de su vida. La obligación de renunciar es cada vez más frecuente, es la preparación para el último sacrificio, el de la vida en la tierra, cuando la persona que va a morir debe abandonarse enteramente a Dios. Sin embargo nada de esto es ajeno a Dios, tenemos la gracia necesaria, y a la renuncia final, ni que decir tiene, seguirá una recompensa inconmensurable, la del cara a cara eterno con Dios.

C. PERDÓN

El hecho de replegarse en si mismo, que acontece en la persona mayor, le permite revisar su vida, sacar unas conclusiones, y, si es necesario, terminar lo que aún no ha sido resuelto. Como hace el escritor cuando revisa muchas veces su manuscrito antes de llevarlo al editor, el ser humano repasa su existencia para morir en paz.

Uno de los aspectos más significativos de esta tarea se llama PERDON, el que se da y el que se recibe. Perdonar a alguien puede ser muy difícil y se puede tardar mucho en decidir hacerlo. Hay que acordarse de cuando se espera de los demás una palabra o un gesto de reconciliación. En cualquier caso es un paso muy serio que tiene que llevar a la desaparición de toda agresividad y de toda violencia. El Papa Juan Pablo II no cesaba de afirmar que no hay paz sin justicia ni justicia sin perdón.

En fin, perdonar, no es:

- recurrir a una cándida ingenuidad, o a un “dejarlo caer” para encontrar la paz. Perdonar es desafiar al mal y combatirlo;
- esforzarse en olvidar, sino ver de otra manera las heridas que nos hicieron;
- ser débil y no querer ver la realidad, al contrario, perdonar es ser valiente;
- sinónimo de reconciliación. Ésta tiene lugar entre dos personas, sin embargo el perdón es independiente del contacto con el otro.

Perdonar quiere decir madurar, un largo y difícil recorrido que requiere esfuerzo, pero no perdonar conlleva la pérdida de mucha energía y de alegría de vivir.

Hacerse perdonar es una cosa muy distinta: así como “la prueba del amor es la fidelidad, el perdón es su perfecta realización” (Werner Bergengruen). Siendo Dios todo amor, es asimismo todo perdón y el ser humano tan solo puede recibir este don por el cual sus faltas le son perdonadas.

Para las personas mayores, esta acción de perdonar y de hacerse perdonar (por otros o por Dios) representa una tarea importante que trae paz y confianza para terminar el último tramo del camino.

(me han contado el siguiente hecho: la madre de un joven, víctima de la violencia, ha querido ante de morir encontrarse con el asesino de su hijo para decirle que le había perdonado por su innoble acción).

D. SOLEDAD

La soledad de las personas mayores constituye para muchas de ellas un problema a resolver. Se quejan : “Nadie me necesita”, “Ya casi no tengo visitas”, “Me olvidan”, “Nadie tiene tiempo de venir a verme”.

Otras consiguen llenar su soledad, encuentran en el hecho de estar solas mucha satisfacción y terminan por aceptar la soledad, incluso si sufren a veces. El poeta escribe “Por la tarde, la luz se vuelve inestimable. Cuando las sombras se perfilan, nacen las estrellas. Es el gran silencio. Estás solo, Pero no te sientas solo”.

Sería pues un error evitar el aburrimiento lanzándose a numerosas actividades que impedirían vivir la soledad. La vejez tiene que ser un tiempo de calma porque invita a un objetivo superior, el de amar y tener confianza en Dios y en sus semejantes. Se hace pues indispensable encontrar nuevos caminos hacia éstos y llenar la soledad con el amor al prójimo.

Para concluir, se puede afirmar que el contacto con las personas representa de manera confusa enfrentarse a su propia vejez. “Acompañar a una persona en su enfermedad y hasta su muerte constituye un profundo privilegio que transforma toda una vida (“Piet van Breemen, s.j.).

N.B. Este texto me ha sido inspirado por la lectura de un libro en alemán “Envejecer, una vida espiritual” de Piet van Breemen, s.j. (Ediciones Echter, Würzburg, Alemania, 2004). Tengo que confesar que he profundizado mucho en su espíritu traduciéndolo al francés. En consecuencia, tendría que considerarse como una larga citación, donde me he permitido insistir en algunos pasajes y añadir unas reflexiones personales (están entre paréntesis).

A. Thomanek

Antigua vice-presidenta de AIC

¿VEJEZ ENEMIGA?

Por Hortensia de Villiers

En 2008 la “Alta autoridad de lucha contra las discriminaciones y por la igualdad” (HALDE) registra un recrudecimiento de denuncias provenientes de los seniors. Paralelamente, surgen ligas, comités y otros grupos “anti-viejos” abanderando asuntos tales como: “*los viejos al volante*”, “*los viejos en el supermercado*”, “*vivirán la próxima canícula*”. Quisiéramos atribuir estas alegaciones a una exasperación pasajera de adolescentes rebeldes si ello no uniese al pensamiento actual predominante. ¿Acaso hoy no se hace todo lo posible para ocultar los signos de la vejez, a golpe de melatonina, DHEA, GH, Botox y otros liftings, de viagra y de talasoterapia, incluso para los casos incurables de residencias de ancianos y de eutanasia?

¿A quien concierne?

Y sin embargo, si nos atenemos al diccionario *Littré* que define la vejez como la última edad de la vida, cuyo comienzo se fija en los sesenta años, aunque pueda ser “más o menos retrasada o adelantada, en función de la constitución individual, el estilo de vida y muchas otras circunstancias”, son unos 13 millones de franceses a quien esto les concierne. Es verdad que del joven jubilado, ávido de vivir su nueva libertad intensamente, al pobre impedido enfermo de Alzheimer, hay mucha diferencia. Más que por un deterioro de la persona causado por la edad, la analogía radica esencialmente en el hecho de que estas personas han sobrepasado la edad de trabajar y ya no se les considera como “activos”.

Aún así nuestros mayores representan actualmente 21,8 % de la población francesa y se hace necesario tomar medidas en relación con este nuevo tipo social en el cual la proporción de los más mayores va poco a poco a sobrepasar la de los más jóvenes. De ahora en adelante, la población que accede a la jubilación corresponde al baby-boom, o sea un crecimiento masivo de nacimientos escalonados a lo largo de 30 años. Habrá pues tres décadas a lo largo de las cuales se jubilarán de 380 a 450 mil personas al año, en lugar de las 200 a 280 mil anuales de estos últimos diez años. “*Cada año habrá menos jóvenes que se incorporen a la vida activa que viejos que se jubilen, el coste de la vida se va a cargar cada vez con más fuerza sobre las espaldas de los activos*”, como nos indica el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).

Esta “pirámide invertida”, aunque prevista desde hace varios años, es una novedad para el género humano e implica encontrar soluciones adecuadas para preservar el equilibrio, tanto sobre el plano económico y político como sobre el plano social y espiritual.

La lucha de las generaciones que parece suceder a la lucha de clases ¿no estaría provocada por el miedo de las jóvenes generaciones a no poder sostener

financieramente las necesidades de sus mayores (pensiones y seguridad social)? Este problema económico real induce, consciente o inconscientemente, al rechazo de los mayores. Entre los blogs que circulan contra los viejos, la canícula se ve como un paliativo al problema de los mayores, de ahí a la eutanasia económica, no hay más que un paso. En el plano político también se plantea el tema del papel de nuestros mayores. Cada vez más numerosos, tienen mucho peso en la balanza electoral. Pero, ¿sus necesidades coinciden con la construcción del porvenir francés?

El rechazo a morir

A esto se añade, para muchos, el rechazo a envejecer, la búsqueda prioritaria del placer y del ocio, y, para otros, la soledad y la enfermedad. 8,6 % de la población francesa tiene más de 75 años. ¿Cuántos viven abandonados a su suerte y sufren las angustias de su edad? De los 13 millones de mayores de 60 años, el Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos (INSEE) contabiliza un millón de solteros, otros tantos divorciados, y 3,5 millones de viudos y viudas... ¿Qué ofrecemos nosotros a estas personas, casi todas ellas delicadas de salud? El odio a la vejez, ¿no será el signo de que este periodo de la vida se vive como una vergüenza, como una carga, con miedo ante la proximidad ineludible de la muerte?

En su carta *Insegnamenti* del 23 de marzo de 1984, Juan Pablo II se dirigía a las personas mayores en estos términos: *“No os dejéis sorprender por la tentación de la soledad interior. A pesar de la complejidad de vuestros problemas (...), las fuerzas que se debilitan progresivamente y a pesar de las insuficiencias de las organizaciones sociales, los retrasos de la legislación oficial, las incomprendimientos de una sociedad egoísta, no estáis y no debéis sentirnos al margen de la vida de la Iglesia, como elementos pasivos de un mundo en exceso de movimiento, sino como sujetos activos de un periodo humano y espiritualmente fecundo de la existencia humana. Aún tenéis una misión que cumplir, una contribución que aportar”*. Y la Iglesia sabe el importante papel de las personas mayores, ella que espera siempre la sabiduría de la edad para confiarle sus más altas funciones jerárquicas.

Ya que nuestra sociedad se enriquece con los “viejos”, hay que orientar nuestras reflexiones en ese sentido. No solamente hay que devolver a la vejez el orgullo de su edad, sino que hay que apoyarse en ella para construir el porvenir. Nuestra sociedad está perdiendo referentes, ellos son la mejor memoria todavía viva de nuestro pasado. Los valores afectivos, morales y religiosos vividos por las personas mayores tienen que representar una fuente indispensable para el equilibrio de la sociedad, de las familias y de las personas. La persona mayor percibe más que nadie la superioridad del “ser” sobre el “hacer” y sobre el “tener”. Liberada del stress cotidiano, el tiempo y la acción no tienen el mismo dominio sobre ella. La persona mayor nos enseña la paciencia y la sabiduría, la gratuidad pasando por la interioridad, el respeto de la creación y la edificación de la paz.

La figura del padre

“Honra a tu padre y a tu madre, como te mandó el Señor; así prolongarás la vida y te irá bien en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.” Dice el Deuteronomio (5,16). Dejemos de querer matar a nuestros padres , en sentido propio o figurado. Necesitamos esta figura paterna, figura del Padre eterno, que nos da seguridad y nos aconseja, y nos fuerza a elevarnos. La presencia de tantas personas mayores en el mundo contemporáneo es un don, una nueva riqueza humana y espiritual. Un signo de los tiempos que, si se comprende y acoge en plenitud, puede ayudar al hombre de hoy a reencontrar el sentido de la vida que va mucho más allá de los significados contingentes que el mercado, el Estado y la mentalidad dominante le atribuyen.

La vejez nos recuerda que el hombre, por muy agotado, por muy herido que pueda estar su cuerpo y su espíritu, conserva la misma dignidad. La vida en cada una de sus etapas es el valor más grande, y la vejez es el don supremo. Tenemos que cultivar el vínculo intergeneracional, preparar el porvenir de nuestros hijos apoyándonos en los “activos” que innovan y en los mayores que perpetúan. Claro está, los problemas económicos permanecen, pero ¿no estarán éstos provocados sobre todo por nuestra búsqueda de placer? Quizá habrá que retrasar la edad de la jubilación, pero ¿no habremos retrasado también la edad a partir de la cual no se está en condiciones de trabajar y los placeres son un fin en sí mismos?

Desprendimiento de las ilusiones de este mundo, la vejez también es la lenta preparación al encuentro con Dios.

Ante la revuelta de la decrepitud de los cuerpos, tan solo podemos dar una respuesta de fe a nuestros contemporáneos. Envejecer no tiene sentido si no es en unión con Dios y con la lenta subida de Cristo hacia el Gólgota. Esa es la única respuesta que nos permitirá resolver los conflictos intergeneracionales, apaciguar los temores de nuestros contemporáneos y ver con respeto los signos del envejecimiento.

NEF N° 197 OCTUBRE 2008

UNITED NATIONS  NACIONES UNIDAS
SECRETARIO GENERAL

--
MENSAJE EN EL DIA INTERNACIONAL DE LAS PERSONAS DE EDAD

1 de Octubre de 2008

Este año el lema de la celebración del Día Internacional de las Personas de Edad, “Los derechos de las personas de edad”, resulta especialmente apropiado porque se conmemora el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La promoción de la independencia, participación y dignidad de las personas de edad figura desde hace tiempo entre los temas de que se ocupan las Naciones Unidas y es fundamental para la ejecución del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Cuando los Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobaron el Plan hace seis años, en la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, se comprometieron a “eliminar todas las formas de discriminación, entre otras, la discriminación por motivos de edad”. Reconocieron que “las personas, a medida que envejecen, deben disfrutar de una vida plena, con salud, seguridad y participación activa en la vida económica, social, cultural y política de sus sociedades”. Y expresaron que estaban decididos “a realzar el reconocimiento de la dignidad de las personas de edad y a eliminar todas las formas de abandono, abuso y violencia”.

No obstante ese compromiso, los derechos de las personas de edad se vulneran a diario en muchas partes del mundo. Las personas de edad suelen sufrir discriminación por razones de edad en el lugar de trabajo. En el entorno social, puede que no se les reconozca ni se les muestre respeto. Es posible también que se impida su inclusión y participación plenas en los asuntos sociales, económicos, culturales y políticos. Aún más inquietante es el hecho de que, en muchos países, los casos de abandono de las personas de edad y los actos de abuso y violencia contra ellas no son en absoluto excepcionales ni aislados.

El reconocimiento del papel fundamental que desempeñan las personas de edad en la sociedad es un pilar importante del Plan de Acción de Madrid. El primer examen y evaluación del Plan que se realizó a principios del presente año dejó bien claro que todavía queda mucho por hacer a nivel nacional para apoyar a las personas de edad, promover la seguridad de sus ingresos y su protección social y garantizar que reciban una atención de la salud de calidad y se les presten servicios de asistencia a largo plazo. Para lograrlo, será necesario mejorar substancialmente las políticas nacionales de edad a un marco de políticas más amplio.

La celebración de este Día Internacional brinda la oportunidad de estimular el debate sobre la promoción de los derechos de las personas de edad y fortalecer las alianzas dirigidas a asegurar su plena participación en la sociedad. Redoblemos nuestros esfuerzos por hacer efectivos los derechos de las personas de edad y convertir en realidad el sueño de una sociedad para todas las edades.

Crescendo, en el VI Encuentro Mundial de las Familias México, 14 de Enero de 2009

La Red Mundial Crescendo “para un envejecimiento humano y cristiano” siempre ha prestado naturalmente un gran interés al lugar y al papel de los abuelos y mayores en la familia. Ya en su Acta Fundacional se especificaba la necesidad de apoyar a la familia y particularmente promover la solidaridad familiar e intergeneracional.

Las dos principales actuaciones llevadas a cabo por Crescendo en este campo son el mensaje dirigido a la ONU con ocasión de la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, que tuvo lugar en Madrid en 2002, y la intervención en el V Encuentro Mundial de las Familias de Valencia en 2006.

Providencialmente, a la vista de este Encuentro, se formó en España un grupo de trabajo a fin de preparar la participación activa de los abuelos y mayores en el V Encuentro Mundial de las Familias. Este grupo, vinculado al Arzobispo de Valencia, actual Cardenal Agustín García Gasco, organizó en primer lugar un simposio nacional preparatorio en 2005 en la Universidad Católica de Valencia, que en algún modo ha sido la plataforma de lanzamiento para organizar en el marco del Encuentro un “congreso de abuelos y mayores”, tal como en los encuentros precedentes habían tenido lugar congresos de hijos. Simultáneamente se hacían gestiones en Roma.

Todos nuestros deseos y plegarias fueron colmados. En Valencia el Congreso de los Abuelos fue un éxito, tanto de contenido como de audiencia y sus conclusiones fueron presentadas al término del congreso teológico-pastoral. Además Crescendo fue invitada a presentarse en este Congreso entre los grandes movimientos de Iglesia.

En el Congreso Teológico-pastoral tuvieron lugar varias conferencias dedicadas a diferentes aspectos de la temática personas mayores y envejecimiento.

Finalmente el Santo Padre, tanto en su homilía del domingo 9 de julio, como en su mensaje en la jornada festiva del 8 de julio declaró que: *“la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados”,* y exhortó a que *“bajo ningún concepto, los abuelos sean excluidos del círculo familiar”*.

De forma sorprendente y muy feliz para Crescendo, el Santo Padre propuso como tema para la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia, que tuvo lugar en abril de 2008: *“Los abuelos testimonio y presencia en la familia”*, y recordó a los participantes su exhortación de Valencia sobre este asunto.

Desgraciadamente el Cardenal López Trujillo no pudo participar en esta Plenaria y falleció pocos días después. Había manifestado a sus colaboradores que, para el encuentro de México, prefería que solo hubiese un Congreso para dar más unidad al conjunto y evitar dispersiones.

No obstante el programa del Encuentro de México, que se puede consultar en su página web www.emf2009.com, no hace ninguna alusión a los abuelos y mayores, lo que naturalmente no excluye que varios conferenciantes toquen este tema en sus exposiciones.

No obstante Crescendo, como en Valencia, está invitada a presentarse en una mesa redonda donde participarán otras ocho organizaciones, entre ellas San Egidio, Los Equipos de Nuestra Señora, el Movimiento Cristiano de las Familias, muy conocido en América Latina, etc... disponiendo cada uno de cinco minutos.

Esperemos que no seremos los únicos que traten la problemática de los abuelos en la familia, pero en cualquier caso debemos aprovechar al máximo esta oportunidad de intervenir. El mensaje de Crescendo, para el que hemos recibido contribuciones de gran interés, debe concentrarse en lo esencial, es decir sobre lo que Crescendo entiende por trabajo en red, y por otra parte sobre lo que Crescendo ya ha hecho acerca de la ONU y en la Iglesia para apoyar a la familia.

Este mensaje será presentado por José María de Scals Klein de la familia de Caritas España, que fue uno de los principales promotores y artífices de la participación de Crescendo en el V Encuentro Mundial de las Familias. Participará como delegado de Crescendo y, además de su intervención, participará como observador y tendrá como misión intentar establecer contactos con los delegados de los movimientos participantes. Presentará un informe en la próxima reunión del consejo de Crescendo.